

presupuestos de guerra se redujeron de ps. 516.240,031 á ps. 33.814.461, cuya suma en la opinion del Departamento, es á propósito para el establecimiento de la paz.

El presidente discute al fin la cuestion rentística. Recomienda al pueblo que esté constantemente sobre si para liquidar las deudas contraidas por papel moneda, y conduciendo los negocios en cuanto sea posible, sobre una base en metálico ó corto crédito, estando preparado para volver á las transacciones en especie. La reduccion gradual del papel moneda es la única medida que pueda salvar al comercio de calamidades desastrosas.

Se calcula por el secretario del tesoro que los gastos para el año fiscal que concluye en 20 de Junio de 1866 excederán á los ingresos en ps. 112.194,947. Es sin embargo satisfactorio el noticiar que se ha calculado tambien que la renta para el año que concluye el 30 de Junio de 1867, excederá á los gastos por la suma de ps. 111,682,818. Esta suma, ó tanto cuanto sea suficiente para el objeto, puede aplicarse á la reduccion de la deuda pública, que el 31 de Octubre de 1863 era de ps. 2,740.854,750.

Respecto de nuestras relaciones con la Gran Bretaña, el presidente ha declinado la proposición de aquel poder sobre la formacion de una comision unida para zanjar los mútuos reclamos entre ambos paises.

El presidente concluye con una afirmacion virtual de la doctrina Monroe."

LA PROPUESTA DEL "JOURNAL" DE ORIZAVA.—Como vimos en uno de nuestros números pasados, el *Journal* irritado por las guerrillas de disidentes, y olvidándose de que la justicia debe ser el principal distintivo así como de los buenos gobiernos tambien de los honrados escritores, propuso degollar, cortar, matar sin consideracion ni escrúpulo, ahorear primero y juzgar despues. Doctrinas tan horrendas con justicia conmovieron á varios escritores del pais que jamas habian oido proclamar entre los suyos la infame máxima de matar primero y juzgar despues: el periódico francés no pudiendo contestar nada se ha contentado con querer hacer pasar á sus impugnadores como fautores de los guerrilleros. Es por cierto bien extraño que escritores pertenecientes á una nacion culta confundan las cuestiones de partido con la que es de justicia natural y aconsejen el asesinato como un medio para sistemar un buen gobierno. No se trata ya de los disidentes; se trata del derecho sagrado que tiene todo hombre por el solo hecho de serlo á que jamas se le imponga una pena sino por un delito que se le haya demostrado ante el tribunal competente, y dejándole libres todos los medios justos de defenderse. No recordamos que á gun escritor mexicano haya manchado sus producciones alguna vez estampando en ellas doctrinas parecidas á las del *Journal*.

EL HOSPICIO.—El día 17 del presente mes concluidos los exámenes de los alumnos de aquel establecimiento, despues de la lectura de las calificaciones, el Illmo. Sr. Arzobispo hizo la distribucion de premios entre los mas adelantados alumnos, en presencia de una respetable concurrencia de esta ciudad. En ese acto D.^a Concepcion Pozos, huerfanita que se ha educado en la misma casa desde muy pequeña, leyó con entusiasmo un discurso que no insertamos solo por falta de lugar en este número.



VUELVE A PRESENTARSE

EN EL

CAMPO DE LA PRENSA

La Cuestion de la Inmigracion.

UN ARTICULO DE "L'ERE NOUVELLE."

Cuando las novedades calman, nos dice la *Era*, cuando las cuestiones duermen y la polémica no sabe donde ir á buscar su pobre sustento cotidiano, ha querido aprovechar este desahogo para arreglarse de cuentas con sus colegas mexicanos.

Empieza desde luego á entenderse con el *Imperio*, periódico oficial de este Departamento, que ha entablado polémicas con diversos periódicos por la defensa de las supresiones del *Tauro*, del *Payaso* y de la *Exhalacion*. "Este alto y poderoso cofrade, dice la *Era*, ha creído deber llamarnos al órden por habernos atrevido á hacer algunas observaciones á propósito de la brusca supresion del periódico la *Exhalacion*, sin previa advertencia. El *Imperio* nos advierte que esta medida ha sido el resultado de un acuerdo entre la prefectura y el gobierno imperial; y añade que dicho periódico fué suprimido porque el gobierno desea acabar con los rencores de partido y hacer que todos los mexicanos deponiendo los resentimientos y los recuerdos de sus pasadas disensiones, se agrupen en torno de la autoridad soberana, para elevar á su pais al alto rango que debe ocupar entre las naciones civilizadas del mundo.

“Nosotros jamas hemos dudado de las excelentes intenciones que se hayan tenido al dictar la supresion de la *Exhalacion*; solo hemos señalado la irregularidad (por no decir otra cosa) de la manera de proceder. La ley de 10 de Abril es la base fundamental de la conducta que debe observarse respecto de la prensa: entre las penas que enumera, vemos figurar la multa, la prision, la suspension, y hasta el fin, como consecuencia última, la supresion, cuando se han hecho tres advertencias en el espacio de un año; pero en ninguna parte ha señalado el legislador la supresion instantanea. Hemos pues, tenido razon para decir que la medida de rigor tomada contra la *Exhalacion*, tiene un carácter excepcional, y las explicaciones del *Imperio* no hacen cambiar de aspecto á la cuestion: por legítimos que fueran los motivos de la autoridad, la ley no ha sido por esto menos traspasada en la forma; no se ha seguido la escala que establece para las penas y se ha aplicado al primer golpe y por el primer delito el último castigo destinado solo para la reincidencia.

“El *Imperio* se avanza mucho cuando dice que esta medida ha sido el resultado de un acuerdo entre la prefectura y el gobierno imperial. Este habrá podido dar orden de que no se toleren las polémicas que solo sean propias para fomentar disensiones; pero estamos convencidos de que jamas ha dicho que la supresion debe tomar una forma ex abrupto y extra-legal. Si hubiera querido reservarse esta facultad, habria escrito esta reserva en la ley; al no hacerlo se ha fijado espontáneamente por límites de su poder los límites de la misma ley: no puede por lo mismo haber querido que estos últimos fueran traspasados en ninguna circunstancia.

“Esto no impide que la *Exhalacion* esté muerta y enterrada; pero el hecho que se ha consumado, al menos, no debe tomarse como precedente normal; y bajo este punto de vista hemos creído no deber dejar sin respuesta las explicaciones del *Imperio*.”

Esta es la parte del artículo que toca contestar al órgano oficial.

Después que la *Era* ha dicho de paso estas cosas al *Imperio*, continúa con la *Religion y la Sociedad* á quien es dedicado casi todo su artículo, pero por motivos muy distintos de los que tuvo para dirigirse al *Imperio*. Hé aquí en resúmen lo que nos concierne: El mismo nombre de nuestro periódico, dice la *Era*, indica bastantemente que nos hemos propuesto por objeto demostrar que la religion es la única base social sobre que puede levantarse con solidez el verdadero poder político. Hasta aquí nada tiene que reprendernos; este es el partido de los hombres que defienden á todo trance una fortaleza en que ya se ha abierto brecha y en que se han atrincherado con las ideas de otro tiempo, resueltos á quedar sepultados en sus ruinas antes que rendirse. Mas para esto no basta obstinarse; se necesitan la lógica y la dignidad que no siempre hemos sabido guardar.

Menciona luego la *Era* nuestras doctrinas sobre libertad de cultos, tolerancia etc.; y sin insistir mas en ellas, se fija únicamente en la oposicion que hemos hecho á la colonizacion extranjera que proyecta el actual gobierno: este es el verdadero objeto de sus cuidados, lo que vivisimamente le conmueve y lo que de ninguna manera puede soportar. En este punto no solo le pa-

recemos faltos de lógica y dignidad, sino que ni aun puede conciliar nuestros escritos con los principios de la caridad cristiana que debieran constituir el fondo de nuestras doctrinas: “la colonizacion es para nosotros una calamidad sin nombre; á todo lo extranjero debe darse cuarentena como á los buques que traen la peste, pero con la diferencia de que para lo extranjero la cuarentena debe ser perpetua; el extranjero es á nuestros ojos el resúmen de todos los vicios y la encarnacion de todas las inmoralidades.” Jamas habia visto, dice, polémica mas furiosa, ni mas encarnizada. Añade que el espíritu de nacionalidad y el espíritu religioso son en sí mismos unas cosas excelentes; pero que se falsean y tocan al ridiculo cuando se les lleva al extremo; así es que con una religion y una sociedad tales cuales las imaginamos, no tardaria México en caer en el exclusivismo bárbaro de la China y del Japon, ó en algo peor; pues la China y el Japon al fin entreabren sus puertas, al paso que nosotros no queremos dejar ni una hendidura.

Pero lo que mas fuertemente ha llamado la atencion de la *Era* es una expresion nuestra á que da el nombre de *rasgo burlescamente heroico*, “un trait burlesquement héroïque,” y á que por cierto jamas esperamos que se le diera tanto valor. Hablando en nuestro número de 11 de Noviembre de los trabajos del templo de la Purísima Concepcion que se edifica en esta ciudad, expresamos por varas cúbicas y no por metros la parte de pared que va construida; y para que no se creyera que lo hacíamos por ignorancia del sistema métrico de que muchos hacen alarde de hablar aun cuando es mas inoportuno y el cual por cierto no es un misterio de las ciencias, dijimos: “Hablamos de varas porque somos mexicanos,” es decir, porque ellas son la medida nacional entre nosotros; porque queremos dar una muestra de estimacion á nuestras cosas y principalmente á aquellas que no podrá mirar con menosprecio ningun hombre entendido; en fin, porque no queremos que se nos califique de pedantes si al tratar de una cosa tan comun como es una pared, dejamos el lenguaje que todos entienden y usan y que podemos usar sin faltar ni á la ciencia ni á la literatura, para introducir sin que venga al caso otro que no todos tienen obligacion de entender. Hé aquí el *rasgo burlescamente heroico* que tanto ha lastimado al colega francés. Esto, nos dice en tono irónico, es lo último del patriotismo, no querer manchar la pluma estampando los nombres del sistema métrico porque viene del extranjero; es la prueba mas brillante que puede dar un escritor de su espíritu nacional. Y tomando después un tono serio, nos advierte que el patriotismo no se mide ni por varas, ni por metros, ni por ninguna otra cosa que fuera preferible á estas: que lo mejor que podemos hacer para dar pruebas de nuestro amor al país, es ilustrar á las masas en lugar de predicar el oscurantismo, y guiarlas por las nuevas vias en vez de pretender descaminarlas con esfuerzos que serian odiosos sino fueran pueriles.

(Diremos de paso para quedar desembarazados de una cuestion de tan poco interés, que nos ha sorprendido sobremanera la insistencia del periódico francés en una sola expresion nuestra, cuando hace punto omiso de todos nuestros raciocinios, y principalmente cuando si es cierto que los mexi-

tanos no debemos medir nuestro patriotismo por varas, tambien lo es que los franceses deben medir el suyo por metros.)

Pero el mayor mal, á juicio de la *Era*, consiste en que no somos los únicos que hemos dado en la extravagancia de oponernos á lo extranjero; no faltan periódicos que formen coro con nosotros, y lo mas sensible es que se cuentan en este número varios que se dan el título de liberales; "liberales, dice, cuando se trata de combatir mas ó menos abiertamente al Imperio y de sostener á medias palabras la causa de Juarez á nombre de los pretendidos principios republicanos; pero ciegamente retrógrados luego que el progreso se presenta bajo una forma distinta de la que les merece su secreta preferencia." Basta registrar al acaso las colecciones del *Noticioso* de Veracruz, de la *Idea Liberal* de Puebla, de la *Orquesta*, de la *Sombra*, para encontrar casi á cada columna bajo una forma mas ó menos insidiosa provocaciones á la desconfianza cuando no al odio contra lo extranjero; ninguna ocasion, ningun pretexto deja de aprovecharse en esta guerra incesante de alusiones injuriosas y de irritantes acusaciones. Táctica miserable á que se haria mucho honor con quererla combatir.

Explicaciones de la "Religion y la Sociedad" á "L'Ere Nouvelle."

Varias expresiones hay en el citado artículo de la *Era* por las cuales pudiéramos darnos por ofendidos; pero en ninguna hacemos alto, porque vemos que los señores redactores de la *Era* se han dejado llevar al escribir de las inspiraciones del corazon, creyéndose lastimados como que pertenecen á los extranjeros, de quienes nos consideran enemigos sin mas razon que la de ser extranjeros, y sabemos que cuando un hombre está resentido mucho debe dispensársele. Lo único que les reclamamos es que ni aun siquiera hayan mencionado nuestros racionios, y que de tal manera hayan desfigurado nuestras doctrinas al presentarlas compendiadas en su artículo, que cualquiera que nos juzgue por él, no creará poder hallar otra cosa en nuestros escritos sino detracciones insidiosas ó calumnias manifiestas, conceptuándonos poseidos de un odio profundo á todo lo extranjero por el único motivo de serlo. No atribuimos á los redactores de la *Era* la maligna intención de alterar nuestros pensamientos; antes bien, estamos persuadidos de que toda la alteracion que los han hecho sufrir al presentarlos en su artículo, proviene de que poseidos ya de un sentimiento, no tuvieron la serenidad necesaria para meditar y aun sus ojos dejaron pasar desapercibidos multitud de pasajes de nuestro periódico en que del modo mas claro y terminante hemos asentado cosas diametralmente opuestas á esa hostilidad irracional á todo lo extranjero que nos atribuyen, y en que hemos protestado altamente contra las imputaciones de algunos que antes de la *Era* nos la quisieron atribuir. Pero á pesar de esto, nosotros debemos reclamarle á la *Era* y exigir que para formar juicio de nuestros escritos y doctrinas, primero se compren-

dan y se presenten al público tales cuales son, sin modificarlos, y sin hacerles ni adiciones ni sustracciones. Restablecerlos á su verdadero sentido será el objeto del presente artículo: él no es de polémica, porque mal podria haberla cuando no se nos oponen racionios, cuando no solo no se contestan los nuestros, sino que absolutamente se pasan en silencio; en fin cuando se dice expresamente que *no se nos quieren hacer los honores de la refutacion*. Extrañando la *Era* las cuestiones que miraba adormecidas, ha querido mover la más vital para México y en la que siempre ha tomado tanto interes porque no solo la ley sino tambien la opinion, la resuelva de un modo favorable á los extranjeros que se intenta introducirnos; sin embargo, ha tocado el punto de tal manera, que no ha dado lugar á que se cuestione, porque todo su artículo se reduce á exhalar quejas fundadas solo en una mala inteligencia y las malas inteligencias no son objeto sino de simples explicaciones, que son las que nos proponemos dar al colega francés. La *Era* que siempre ha promovido la inmigracion, tiene en su favor ademas de las leyes que podemos llamar preparatorias, (como la de tolerancia que careciendo enteramente de objeto entre los mexicanos, no podia tener otro sino el de procurar la venida de los colonos,) sino tambien una de colonizacion, la mas amplia y favorable que pudiera apetecer, otra de expropiacion de todos los mexicanos dueños de las tierras inmediatas al camino de hierro en que se han de establecer las colonias extranjeras, juntamente con otras muchas disposiciones protectoras de los extranjeros, y con la decision y actividad del gobierno para favorecerlos; y sin embargo, se inquieta tanto por los *ridículos y pueriles* esfuerzos de unos escritores que *van á quedar sepultados en las ruinas de su derruida fortaleza*, de un periódico *sin lógica y sin dignidad* que se publica á 150 leguas de distancia de la corte donde tendrá la mejor acogida cuanto diga la *Era* en favor de la inmigracion. ¿Por qué tanta nimiedad y cobardia? ¿Por qué la *Era* no goza tranquilamente de sus triunfos y compadeciéndose de nosotros no nos deja consolarnos con nuestras *ridículas puerilidades* que en nada pueden perjudicar á quien tiene de su parte todo el poder del Imperio? Pero en fin, ya que las *puerilidades y ridiculeces* tienen una fuerza misteriosa para poner en alarma á los que para ver realizados sus deseos cuentan con la política y con las *exigencias irresistibles del progreso europeo*, les daremos la alegre nueva de que la oposicion *pueril* no es tanta como se la han presentado sus recelos y su nimio temor; porque no somos enemigos de lo extranjero absolutamente; sino solo de lo malo extranjero, con lo cual no se nos puede exigir que hagamos las paces.

¿Cuál habrá sido el fundamento que ha tenido *La Era* para presentarnos como hostiles á todos los extranjeros solo porque lo son? Quisiéramos que nos hiciera ver un solo lugar de todos nuestros escritos en que nos hayamos opuesto á la inmigracion extranjera en el sentido absoluto en que supone que lo hemos hecho. Estamos seguros que no nos lo presentará, porque constantemente hemos dicho que nuestra resistencia es no á cualquiera inmigracion, sino á la que actualmente se proyecta, porque la consideramos funesta para el país: esto lo hemos dicho infinidad de veces y de la manera mas clara: se lo explicamos á *La Sociedad* en la contestacion que le

dimos en nuestro número VI del tomo I [pag. 85]; lo volvimos á explicar en nuestra segunda contestacion á la misma *Sociedad*, en que aun determinamos por puntos las condiciones que queriamos en la inmigracion (tomo I, pag. 157); otra vez lo explicamos cuando tratamos expresamente de *las condiciones que debia tener la inmigracion* (tomo I, pag. 171); otra vez cuando en la refutacion del Abate Testory, tratamos la cuestion de *si debió sancionarse en México la tolerancia para proteger la inmigracion* [tomo I, pag. 189]; otra vez en otra contestacion á *La Estafeta* (tomo I, pag. 211). Pero sería molestar demasiado á los lectores el citar uno por uno los lugares en que de la manera mas clara y terminante hemos dicho que no nos oponemos á la inmigracion absolutamente sino que solo queremos que se le señalen las condiciones indispensables para que no perjudique al país. Deseamos que nuestros lectores tomen respecto de nosotros el consejo que les dá *La Era*, respecto del *Noticioso*, de *La Idea Liberal*, de la *Sombra* y de *La Orquesta*, es decir, que registren nuestra coleccion para imponerse de nuestro modo de pensar sobre la materia; y no tendrán necesidad de registrarla al acaso, porque en el índice que está en la última entrega del primer tomo, hallarán citados todos los lugares en que por cualquier motivo nos ocupamos de la inmigracion. Lean pues y juzguen de la fidelidad de la *Era Nueva* al presentar nuestros pensamientos.

Le repetiremos á la *Era* lo que varias veces hemos dicho á otros periódicos: que *reconocemos con gusto que todas las naciones civilizadas tienen hombres que las honran y que honrarian á cualquiera pais que los adoptara por hijos*; pero al mismo tiempo nos debe confesar como hemos exigido que lo hagan esos otros periódicos, que *en todas partes hay hombres perniciosos que perjudican á la sociedad en que viven y que perjudicarán á cualquiera otra que tenga la desgracia de recibirlos en su seno*. Al decir lo primero, hemos hecho á los pueblos cultos el debido honor; y al exigir que se convenga en lo segundo, no pedimos otra cosa sino que se confiese una verdad cuyo reconocimiento no arguye ofensa á ninguna nacion ni á ningun extranjero en particular, á no ser que él mismo quisiera contarse en el número de los malos, de lo cual consideramos muy distantes á los señores redactores de la *Era*.

Partiendo de esta verdad, es evidente que no solo sin faltar á la lógica, sino obligados por la misma lógica, debiamos haber sentado y que con nosotros debe sentar cualquiera que esté convencido de la necesidad de ser lógico en sus escritos, que la inmigracion no es buena precisamente por ser inmigracion; que no es progreso querer llenar un país de extranjeros esperando todo de ellos solo porque son extranjeros, y por esto ofreciéndoles favores y privilegios hasta el grado de preferirlos á los nacionales; sino que la inmigracion solo puede ser útil cuando se adoptan las medidas convenientes para que las puertas del país se abran á los buenos y queden cerradas á los malos, procurando al mismo tiempo que los nacionales no queden postergados, que ninguna preferencia al extranjero venga á excitar entre ellos celos ó antipatías; sino antes bien, que combinadas todas las cosas con sabiduría y prudencia, nacionales y extranjeros queden refundidos en un solo

pueblo y el bienestar resulte al menos igualmente repartido entre los unos y los otros.

Ahora bien: la cuestion vital y de gravísima trascendencia es si la proyectada inmigracion cumple con estas condiciones. Nosotros constantemente hemos dicho que no; y hemos hecho los esfuerzos que creimos que eran de nuestro deber para promover que no se admitiera sino del modo mas conforme con los grandes intereses nacionales.

Sean cuales fueren las ideas de la *Era* respecto de la tolerancia, no podrá negarnos que la unidad religiosa en un pueblo es un gran bien, y principalmente la unidad religiosa tal cual la tiene México, de corazón y de firmísima voluntad, fundada en un pasado de tres siglos y medio, estrechamente ligada con sus hábitos, tradiciones y monumentos, con sus glorias mas esclarecidas, con su historia toda, con su carácter, con lo mas íntimo é interesante de su vida social. Perder un bien de tanto valor, y perderlo por dar gusto a los de fuera, que por mas que diga la *Era* ni cree ni puede convencer nos de que nos aman á nosotros y no exclusivamente á nuestras riquezas, ¿podrá consentirlo un buen mexicano?

En otros pueblos se ha decretado la tolerancia: ha sido para ellos una desgracia; pero mucho menos dolorosa si los mismos se la han procurado, si han dado motivo para que se decretara: pero que en México donde no hay una sola secta; donde todos los entendimientos (1) están esclarecidos con la luz de la verdad y todas las conciencias reconocen la moral pura y sublime del Evangelio; en México donde mas de trescientos años de catolicismo han establecido de una manera tan firme en la virtud divina de la caridad *la base sólida del edificio social*, como tan sabiamente lo ha dicho el Soberano, haciéndonos el honor y la justicia de consignar bajo su firma que se complacia en ver tan extendidos entre nosotros sus bellísimos sentimientos; en México donde las inspiraciones de esa misma religion de amor han borrado hasta los mas ligeros vestigios de la esclavitud sin los mares de sangre humana en que se ha visto sumergido el pueblo *modelo de libertad* que tenemos al Norte, y han hecho desaparecer enteramente el necio orgullo de raza y de color que es la feísima mancha de la civilizacion protestante en el continente; que en México, decimos, se sacrifiquen estos y otra infinidad de bienes inapreciables con que nos ha enriquecido la unidad religiosa, únicamente porque vengan á saciarse con nuestro oro el escéptico, el indiferente, el incrédulo, el deista, el panteista, el ateo, el que con Renan reniega de la divinidad del Reparador del mundo, el que dice con Proudhon que Dios es el mal, el que no admite mas moral que la del placer ó la utilidad, el que delira con los ensueños de la filosofia alemana, juntamente con todos los que andan perdidos en el indefinible laberinto de errores, de extravagancias, de ridiculeces y de absurdos en que se hace la última resolucion del protestantismo, ¿podrá consentirlo un buen mexicano? ¿Y será progreso cambiar la unidad por la division, la sensatez por la necedad y la verdad por el caos de los errores; hacer pedazos el único vínculo de union que se ha sobrepuesto á las agitaciones de me-

(1) Poquísimas serán las excepciones.